



POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



AL vez algunos de los conceptos de la interpretación histórico-filológica que hemos dado a las palabras, en que el Señor castiga a la serpiente, podría causar extrañeza a más de un lector. «Pondré enemistad entre ti y la mujer», decía el autor sagrado; y si el texto nos hacía entrever en estas palabras la figura de la primera madre de la humanidad, el contacto literario e histórico nos confirmaba en este parecer. Esto, sin embargo, puede parecer una novedad mirado a la luz de nuestras ideas modernas.

Hablando del primer padre, y sin duda de la cómplice de su pecado, dice el libro de la Sabiduría (X, 1) que «Dios al primero que fué plasmado, padre del mundo, sólo él creado, le guardó solícita y lo levantó de su caída». Al otorgarles misericordiosamente el perdón, Dios colocaba a nuestros primeros padres en estado de hostilidad frente al demonio, si bien es verdad que no sabemos nada acerca de los incidentes de esta lucha, anunciada en un momento tan solemne. Esta pasa a la historia envuelta en la sombra siniestra de su caída. El mismo libro de la Sabiduría